

## Hacia la solución

Creo que, afortunadamente, estamos en vías de resolver el problema de Marruecos, porque empezamos a saber que lo ignoramos. Los hombres más conspicuos de nuestra política han sido consultados en la forma siguiente: «Opina usted que debe implantarse ahora el protectorado civil y que procede repatriar numerosos contingentes militares?» La mayor parte de los consultados ha callado la respuesta y los pocos que se han aventurado a darla lo han hecho en términos de grandes dudas, sin fijar una opinión resuelta, porque no se consideran suficientemente enterados de la cuestión. Esto es maravilloso y consolador. Señalamos como una gran ventura el caso extraordinario de esos pocos españoles que no se atreven a dar su opinión, en esta tierra donde, según observó Larra en su tiempo, los dieciocho millones de habitantes que entonces la poblaban tenían por lo menos dieciocho millones de opiniones. Hoy hemos de hacer una excepción en honor de nuestros políticos, que, afortunadamente, no saben qué opinar sobre el problema de Marruecos. Algún espíritu exigente y descontentadizo creerá que quienes han gobernado España desde el desastre del Barranco del Lobo, no tienen derecho a ignorar lo que sucede en Marruecos, pero esto no quita valor a la noble y modesta actitud de nuestros políticos. Su ignorancia ha de facilitar extraordinariamente la solución del problema; pero, por otra parte, nada hubieran perdido con opinar, sobre todo teniendo en cuenta que su opinión no ha de valer para nada. Precisamente aquel exceso de opiniones que observaba el gran satírico obedecía a la poca importancia que se concede en España a las opiniones que, como ciertas específicas, no dañan porque no se emplean. Si los políticos hubieran opinado que era oportuno implantar el protectorado civil ó que, por el contrario, no era oportuno, aún que sería necivo y que lo que convenía era el protectorado eclesiástico a cargo del padre Revilla, todo hubiera continuado lo mismo y Marruecos seguiría consumiendo un millón de duros diarios.

La negativa de los políticos a exponer sus opiniones, ha roto una tradición muy respetable entre los españoles, tan acostumbrados a opinar, sin haber obtenido ninguna ventaja, pues no creo que lo sea la solución del problema de Marruecos, porque todos los buenos patriotas hemos convenido en que la guerra del Rif es el «crisol donde se funden todas las virtudes de la raza». Aunque al empezar a ignorar el problema de Marruecos nos coloca en excelentes condiciones para resolverlo, como ya hemos demostrado que esto no constituye ningún beneficio, porque nos veríamos privados del «crisol donde se funden todas las virtudes de la raza», lamentamos que los políticos no hayan dado su opinión, con la seguridad de que nadie les hubiera hecho caso y de que no hubiese sido una opinión peligrosa. Eso de la implantación en Marruecos del protectorado civil es cosa que a la peste no han de decidir los hombres civiles, sino los militares, y claro está que éstos tienen también sus opiniones. Las que legítimamente les corresponden, según los cálculos de Larra —C. ESPLA.

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2a/386

A.P.C.E.  
SIG: